

LAS MUJERES NO SOLO QUEREMOS DAR LA VIDA, QUEREMOS CAMBIARLA:¹ OLLAS POPULARES Y MOVIMIENTO FEMINISTA EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA EN URUGUAY²

WOMEN DON'T JUST WANT TO GIVE LIFE, WE WANT TO CHANGE IT¹:
POPULAR POTS AND THE FEMINIST MOVEMENT IN THE 1980S IN URUGUAY²

AS MULHERES NÃO QUEREM APENAS DAR VIDA, QUEREM MUDÁ-LA¹: AS
PANELAS POPULARES E O MOVIMENTO FEMINISTA NOS ANOS 80 NO
URUGUAI²

Florencia Sciaraffia

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República

sciaraffiaflorence@gmail.com

Elisa Filgueira

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República

elisa.filgueira.g@gmail.com.

Recibido: 26/04/2024 | Aceptado: 31/05/2024

Resumen: Este trabajo explora el vínculo entre ollas populares y movimiento de mujeres en el período de apertura democrática en Uruguay. El objetivo principal es identificar los solapamientos y colaboraciones que existieron entre estos dos movimientos, para luego explorar los puntos de encuentro en el plano político entre ambos espacios. El análisis se centra en dos conceptos clave del feminismo: El *entre mujeres* y el feminismo popular. Finalmente, el estudio pretende utilizar estas reflexiones para aterrizarlas en el contexto político presente, brindando una interpretación actual de las luchas populares y los feminismos.

Palabras clave: ollas populares, feminismo, movimiento de mujeres.

Abstract: This work explores the link between community kitchens and the women's movement during the democratic opening period in Uruguay. The main objective is to identify the overlaps and collaborations that existed between these two movements, and then to explore the meeting points on the political plane between both spaces. The analysis focuses on two key latin american feminist concepts: the "entre mujeres" (among women, if translated directly) and «feminismo popular» which could be referred to as "peoples feminism" in english. Finally, the study aims to apply these reflections to the current political context, providing a contemporary interpretation of popular struggles and feminisms.

Keywords: community kitchens, feminism, women's movement.

Resumo: Este trabalho realiza uma exploração da ligação entre cozinhas comunitárias e o movimento de mulheres no período de abertura democrática no Uruguai. O objetivo principal é identificar as sobreposições e colaborações que existiram entre esses dois movimentos, para depois explorar os pontos de encontro no plano político entre ambos os espaços. A análise se concentra em dois conceitos chave do feminismo: o "entre-mulheres" e o feminismo popular. Finalmente, o estudo pretende usar essas reflexões para aplicá-las ao contexto político atual, fornecendo uma interpretação contemporânea das lutas populares e dos feminismos.

Palavras-chave: cozinhas comunitárias, feminismo, movimento de mulheres.

Introducción

Durante los procesos de apertura democrática en el Cono Sur hacia fines del siglo pasado, irrumpieron en Uruguay y a lo largo del continente diversas iniciativas solidarias y organizaciones barriales. Estas buscaban responder a necesidades compartidas, consecuencia de las políticas neoliberales implementadas por los gobiernos dictatoriales que tienen lugar en el continente a partir de los setenta¹ (Gravante y Leetoy, 2022). Durante la década del ochenta, proliferaron en distintas ciudades de América, y especialmente en el Cono Sur iniciativas alimentarias como las ollas populares.²

En muchas ocasiones —como en ollas populares, huertas comunitarias, policlínicas barriales, clubes de compra— las mujeres tuvieron un rol fundamental para sostener dichas iniciativas. A su vez, surgió en relación con esta participación elevada un movimiento de mujeres, que tendrá demandas específicas centradas en la condición de la mujer, y que constituye en el Uruguay, la segunda gran ola de efervescencia política del movimiento feminista (Sapriza, 2015).

El vínculo de estos dos movimientos, y las construcciones *entre mujeres*³ que son parte de las tareas de sostenimiento de la vida, nos dan elementos para entender más profundamente la relación entre feminismo y movimientos populares, y cómo ambos se han influenciado mutuamente.

Las experiencias de resistencia y de subsistencia de ollas populares tienen algunos vínculos rastreables con el incipiente movimiento de mujeres de los ochenta. Al mismo tiempo, estos son dos de los movimientos sociales del período integrados y (a menudo) liderados por mujeres. Es por esto que las experiencias de las ollas populares, y su rol específico durante el proceso de apertura democrática, iluminan nuevas formas de pensar el diálogo histórico entre feminismo y organización popular.

1 Algunas de estas fueron la privatización de servicios públicos, los recortes al gasto social por parte del gobierno y el rechazo generalizado hacia la construcción de un Estado de bienestar (Gravante y Leetoy, 2022).

2 Diversas recuperaciones fotográficas y académicas evidencian la proliferación de experiencias de ollas populares durante los períodos dictatoriales en distintos países y localidades del Cono Sur. Un ejemplo de esta lucha por la subsistencia se observa en Santiago de Chile, donde, según Hardy (2020), las ollas comunes aumentaron de 34 en 1982 a 232 en 1985, distribuidas en diversas áreas del área metropolitana. En Argentina de acuerdo a Jelin (2002, p. 105) «las mujeres movilizaron sus recursos personales para cuidar y alimentar a sus familias, ya sea en el ámbito doméstico o a través de iniciativas comunitarias como ollas comunes y pequeñas cooperativas». En el caso de iniciativas de ollas populares en Uruguay será desarrollado con más detenimiento en el próximo apartado.

3 A posteriori se desarrollará el concepto de *entre mujeres* y la existencia de estos espacios en el ámbito de ollas populares.

Partimos de esta reflexión histórica, además de algunos elementos empíricos, donde hay poco recuperado sobre ollas populares en los ochenta en Uruguay (Rieiro et al., 2021) y el vínculo entre estas y el movimiento de mujeres más específicamente. Es fundamental para este estudio el hecho que la mayor parte de la información recuperada se encuentra en archivos del movimiento feminista de la época. Esto abre interrogantes sobre la colaboración fáctica entre estos dos movimientos sociales.

Estas colaboraciones y puntos de encuentro recuperados a partir de los archivos de la época están poco explorados, y son por lo general parte de investigaciones más amplias. Nos detenemos en este vínculo para aportar a la construcción permanente de historicidad feminista, buscando el arraigo que está ha tenido en la historia popular.

Buscamos adentrarnos en la discusión sobre la relevancia histórica de los espacios de significación política entre mujeres en nuestro país; tanto en aquellos que lo fueron por definición política como es el caso del movimiento de mujeres, como así también en aquellos espacios vinculados a las tareas de sostenimiento de la vida históricamente feminizadas, como es el caso de las ollas populares. Además, se busca aportar a la revalorización del rol de las mujeres de sectores populares en la reconstrucción de nuestro pasado nacional y del linaje femenino y feminista (Sosa, 2020). La sistemática exclusión de estas voces ha llevado a una comprensión incompleta y distorsionada del pasado, ya que se pierden las perspectivas y experiencias de grupos significativos de la sociedad (Prates y Rodríguez Villamil, 1985).

En el contexto actual, frente a un avance de derechas latinoamericanas que buscan construir arraigo en los sectores populares y usan el antifeminismo como consigna, es de interés el cometido de este trabajo. El vínculo específico entre movimiento de mujeres y ollas populares, nos permite visualizar una identidad política del movimiento feminista en un sentido histórico y entender su arraigo a las luchas populares por la vida digna.

En este sentido, este trabajo buscará reflexionar sobre el vínculo que existió y existe entre el movimiento de mujeres y los movimientos populares de base en Uruguay. Particularmente, centrándose en el potencial de los entramados comunitarios *entre mujeres*; en las repercusiones políticas de la resignificación de la reproducción de la vida; y en la relación entre feminismo y luchas populares.

Se trabajará en primer lugar sobre el contexto histórico de emergencia y desarrollo tanto del movimiento de mujeres como de ollas populares en la apertura democrática uruguaya. Luego, se avanzará sobre el desarrollo de los dos conceptos propuestos, dándoles un breve marco teórico para analizar esta reconstrucción histórica. Esta se vinculará posteriormente con la

realidad actual del movimiento feminista. Finalmente, se elaborarán algunas reflexiones finales en torno a lo trabajado.

Para este cometido, el análisis se desarrollará mediante la revisión bibliográfica de autoras propias del período, y la revisión documental de material de archivo de diferentes fuentes. El desarrollo teórico, por otro lado, se asentará principalmente en conceptos propios de la actualidad, y autoras centrales para el pensar feminista latinoamericano del siglo XXI. Lo anterior se trabajará buscando enmarcar los elementos históricos recuperados en un marco de comprensión que lo aterrice en un análisis socio-histórico del movimiento feminista, y su vínculo con el campo popular. A continuación, se profundiza sobre los antecedentes, marcos teóricos y material de archivo del que este artículo se servirá para construir su análisis.

Estado de la cuestión

Para establecer un marco contextual y teórico, este estudio se apoya en las contribuciones de autoras pertenecientes a dos generaciones distintas de investigadoras feministas. Estas generaciones están compuestas por investigadoras que además de académicas, fueron y son militantes (en diversas formas).

En primer lugar, se trabaja con diferentes académicas propias del movimiento de mujeres uruguayo de los ochenta. Se utilizan aportes de Prates y Rodríguez Villamil (1985); Sapriza (2003, 2015), Aguirre (1986) y Aguirre y Rostagnol (1992). Estos trabajos se toman tanto como insumos documentales de la época, como fuentes de contexto histórico y referencias teóricas.

Por otra parte, utilizamos investigadoras actuales: De Giorgi (2018, 2019, 2020), Sosa (2020), Moreira (2016) y Menéndez y Sosa (2021). Además, se integra la importante contribución de Rieiro et al. (2021), quien ha realizado investigaciones recientes sobre ollas y merenderos populares con una impronta feminista, destacando la centralidad de la vida en estos espacios. Algunos de estos se utilizan para la reconstrucción histórica que se busca desarrollar, y el análisis desde el presente situados, y otras son guía para la comprensión del movimiento feminista de la actualidad, en vínculo con sus antecedentes.

También se usa material recuperado de producción propia de dos colectivos feministas del período de la apertura democrática (Plemuu y Greemu, utilizando material de *Plemunicándonos*, Cuadernos de trabajo de Plemuu y *La Cacerola*, respectivamente).⁴

Todo lo desarrollado se relacionará con algunos conceptos fundamentales de Gutiérrez (2017, 2018), adoptando un enfoque analítico feminista y latinoamericano. Además, se retomarán las

4 También se utilizarán, para complementar, documentos del archivo «Sociedades en movimiento» de la Universidad de la República (<https://asm.udelar.edu.uy/>) que rescatan notas de prensa y producción propia del campo social del período (convocatorias, declaraciones, boletines y material de esta índole).

ideas de Federici (2010), quien destaca el rol fundamental de las mujeres en la sostenibilidad y reproducción de la vida, tareas históricamente relegadas al ámbito doméstico.

Resulta de interés rescatar la selección bibliográfica de este trabajo porque justamente parte desde una perspectiva feminista. Esta busca enmarcarse mediante los diferentes espacios de producción -tanto académica como militante- que han buscado documentar y recuperar la propia trama política del movimiento y la historia de las mujeres (en un sentido amplio) en nuestro país.

Contexto histórico

Movimiento de mujeres de los ochenta: En la hora de la democracia, ¿La mujer protagonista?⁵

El feminismo se inscribe en el siglo xx en lo que se denomina como nuevos movimientos sociales (NMS), que en un sentido amplio se pueden definir como aquellas luchas que no responden únicamente al conflicto capital-trabajo en el que existió la reivindicación social de manera tradicional hasta mitades de siglo (Vargas Hernández, 2008). Estos emergen con mayor fuerza en el norte a partir de los sesenta. En el caso del Cono Sur, estos son los movimientos que ganan tracción en las aperturas democráticas, pero sientan sus raíces en los períodos de terrorismo de estado (Midaglia, 1992). Dentro de esta categoría, el feminismo tiene la particularidad de tener antecedentes de organización claros en los sufragismos de principio del siglo xx (Sapriza, 2015), pero, sin embargo, ser considerados como parte de la nueva ola de movilización tanto en los sesenta del norte global (Vargas Hernández, 2008), como en los ochenta del cono sur (Filgueira, 1985; Midaglia, 1992).

En Uruguay, Midaglia (1992) identifica que hay tres movimientos que son novedosos y que emergen con fuerza en el contexto de restitución democrática. Estos son el movimiento por los derechos humanos, el cooperativista, y el movimiento de mujeres. Los NMS son parte de la efervescencia política generada por la recomposición de la partidocracia y el campo civil de la apertura democrática en donde se asiste a una «explosión participativa, en la cual organizaciones relativamente nuevas asumieron un papel central» (Midaglia, 1992, p. 7). Y tendrán una impronta muy diferente a sus antecesores directos⁶ (Filgueira, 1985).

5 Portada de Boletín de Acción Sindical Uruguaya - Instituto Nacional de Estudios Sociales (1985).

6 Estos estarán más orientados hacia elementos culturales y políticos, no tomarán únicamente las demandas tradicionales de clase, y serán más heterogéneos, espontáneos y autónomos en referencia a sus matrices de inserción (Filgueira, 1985).

El caso del movimiento de mujeres uruguayo, es considerado uno de los principales emergentes de este período histórico. De acuerdo a De Giorgi (2019) los ochenta están marcados por una alta participación femenina en diferentes áreas de la reconstrucción del campo civil. Las mujeres «juntaban alimentos y ropa para los presos políticos, cocinaban en las ollas populares y se reunían en los hogares o en las parroquias para circular información» (De Giorgi, 2019, p. 3). La lucha por la recomposición democrática, por los derechos humanos, y también por la vida digna, estuvo marcada por la alta participación de mujeres en todos sus ámbitos en los ochenta (Sapriza, 2015).

En este contexto las mujeres se organizaron para resolver problemas prácticos relacionados con el cuidado de los niños, el mantenimiento del hogar y la protesta por los precios de los alimentos. (Sosa, 2020). Se multiplicaban las comisiones barriales y los grupos de mujeres, y se ponían en funcionamiento comedores, ollas populares y clubes de compras.

De acuerdo a Pousadela (2016):

Fue a partir de acciones como esas, iniciadas en muchos casos en defensa de la propia familia y sin un cuestionamiento radical del rol que ocupaban en ella, que muchas mujeres entraron (o, habría que decir, salieron) al espacio público. (p. 7)

Así, rodeado de todo tipo de actividad política y social emerge un polimorfo movimiento de mujeres, que se constituye como un espacio de organización referido específicamente a la condición de la mujer.

Entre los años 1984 y 1989 se da la mayor capilaridad e intensidad del movimiento (Sosa, 2020).⁷ Este concentra diferentes colectivos y formas de participación, algunos de estos se nombraron como feministas, y otros únicamente como espacios de mujeres. Su característica común era el entendimiento de que las mujeres uruguayas se encontraban en una situación desventajosa en diferentes áreas de la vida, y que esto debía cambiar⁸ (*La Cacerola*, 1988).

Es por lo anterior que, en este período, el movimiento se nombrara principalmente como movimiento de mujeres y no como movimiento feminista. Sin embargo, desde la perspectiva

7 Aunque no se dispone de cifras exactas sobre la cantidad total de mujeres involucradas en estos movimientos, es evidente que su participación fue creciendo con el tiempo. Aguirre y Rostagnol (1986) apuntan a la existencia de aproximadamente dos mil mujeres activas en diversos grupos hacia mediados de los ochenta.

8 Las concepciones sobre las razones de esta situación eran diversas, y una de las discusiones que marcan al período (si se puede nombrar al movimiento de mujeres como un movimiento social, o si nos deberíamos referir a mujeres en movimiento) está atada a esta tensión política sobre si adoptar o no lecturas feministas que comprendieran a la «condición de mujer» como una de opresión. «Básicamente de lo que se trata es de una perspectiva y un énfasis diferentes: mujeres que luchamos por eliminar la »condición« de subordinadas y otras que luchamos porque se generen cambios en la »situación« específica de algunas mujeres» (*La Cacerola*, 1988, pp. 8-9).

de este trabajo, este período es parte de la historia del movimiento feminista uruguayo, y es caracterizable como la segunda ola feminista en nuestro país.⁹

El movimiento de mujeres emerge con demandas concretas asociadas a la participación política de la mujer, al trabajo no remunerado y a la violencia de género. A su vez, está rodeado y toma como propias demandas desde la política de un amplio universo de reclamos y reflexiones que parten de las vivencias desarrolladas previamente, referidas a las consecuencias de la crisis económica sobre las clases bajas, y las mujeres trabajadoras y amas de casa en particular.

El movimiento incluye en su seno muchos de estos reclamos, y de ellos brotan otras reflexiones. Estas tienen altos niveles de abstracción, pero parten de la experiencia concreta (Plemuu, 1985a). Refieren al reconocimiento del orden patriarcal, al lugar de las mujeres en un mundo de varones, y a la necesidad de generar espacios propios de reflexión y autoconciencia entre mujeres (Sosa, 2020).

El equilibrio entre la creación de reflexión feminista propia, y la convocatoria en un sentido amplio hacia las mujeres uruguayas fue una preocupación del movimiento de mujeres (De Giorgi, 2019). Con influencias de sus inserciones de izquierda,¹⁰ muchos de los espacios de corte más «académico» como lo fueron Cotidiano mujer¹¹ o el Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer Uruguaya (Grecmu),¹² tendrán constantes acercamientos y colaboraciones con el campo popular, buscando extender esta incipiente «agenda propia» (De Giorgi, 2018).

El vínculo entre las luchas populares y el despliegue feminista fue variado. El objetivo de «ensanchar las bases» estuvo muy vigente en la perspectiva de varias dobles militantes¹³ y este creó una pauta política clara (De Giorgi, 2019). Se consideraba una necesidad llegar a aquellas mujeres que eran «doblemente explotadas» por la clase y por el género (Aguirre y Rostagnol, 1986; Prates y Rodríguez Villamil, 1985). Esto podría verse como un aspecto un tanto vanguardista del movimiento de mujeres, o por lo menos sus espacios consolidados de manera más temprana.

Pero también, pese a las influencias marcadas de esta izquierda «vanguardista» las lógicas de construcción política y los canales de difusión del movimiento de mujeres fueron propias. Los boletines, los talleres de reflexión, y los encuentros en territorio marcaron una relación con las

9 Es por esto que mientras se utilizara el término «movimiento de mujeres» a lo largo del artículo, también utilizaremos el término feminista cuando sea acorde a los desarrollos teóricos e históricos.

10 A su vez, estará integrado por espacios partidarios, donde se lleva a cabo una gran disputa por la integración de las consignas sobre la condición de la mujer a las propuestas del Frente Amplio

11 Fundado en 1985.

12 Fundado en 1979.

13 No nos detendremos en este término, pero es un rol que cumplían muchas militantes feministas, siendo parte del movimiento de mujeres y de la izquierda organizada al mismo tiempo, o secuencialmente (De Giorgi 2019; Sosa, 2020).

mujeres del campo popular recíproca y horizontal. Esta habilitó que el movimiento de mujeres no «desembarcara» en los barrios, sino que también se gestara desde estos lugares.

Al fin y al cabo, el movimiento de mujeres instaba desde sus inicios a la necesidad de hacer una nueva política,¹⁴ donde se incorporaba lo afectivo, lo cotidiano, y el sostenimiento de la vida en sí misma. Estas repolitizaciones hicieron justamente que muchas mujeres de diferentes contextos encontraran en los espacios que constituían al movimiento, un lugar desde donde resignificar sus propias vidas, y pensarlas en colectivo.

El ejemplo más claro de ello se puede encontrar en el surgimiento del Plenario de Mujeres del Uruguay (Plemuu)¹⁵ como espacio central en el movimiento de mujeres de aquel período que refleja una conjunción particular de saberes, experiencias y trayectorias. Plemuu se gestó a principios de 1983 a partir del contacto y la acción de grupos barriales, representando un punto de inflexión en la participación política de las mujeres. Se convirtió en un lugar donde mujeres que no habían tenido previa inserción en espacios militantes encontraban y construían una nueva voz colectiva.

Este espacio integraba a mujeres de diversas clases sociales y formaciones, desde universitarias de clase media hasta un conjunto mucho más amplio y heterogéneo de militantes provenientes de sectores populares, y particularmente amas de casa (Plemuu, 1985a). Su lugar en el movimiento de mujeres, y su relación con la militancia de territorio y las causas populares, nos permite rastrear las conexiones entre movimiento de mujeres y campo popular.

Contexto de emergencia de ollas populares:
La sacrificada mujer uruguaya, economista de lo imposible¹⁶

Para comprender la emergencia de las ollas populares en el Uruguay de los ochenta, y el rol que muchas mujeres tuvieron en estas, se realizará una breve contextualización de la crisis social y económica en la que el país estuvo sumergido a lo largo de la década.

El período dictatorial en nuestro país desacomodó profundamente a la sociedad, generando un notable desplazamiento del ámbito de acción política desde la esfera pública hacia la privada. Diversos trabajos (Prates y Rodríguez Villamil, 1985; Aguirre, 1992; Tornaría, 1991), han mostrado cómo los esfuerzos de la dictadura por eliminar vías de participación convirtieron

14 «Nuestras propuestas incluyen valores realmente humanos en los que la calidad de vida y la igualdad en las relaciones predominen sobre la competencia despiadada, el autoritarismo y la destrucción en la que aparecen empeñados los racionales hombres que manejan y manejan la política». (*La Cacerola*, Año 1, n.º 3, noviembre 1984, portada)

15 Fundado en 1983.

16 Fragmento de Fundación Plemuu, «Adhesión a concentración en Día Mundial de la Alimentación,» *Archivo Sociedades en Movimiento*, revisado 23 de abril de 2023, <https://asm.udelar.edu.uy/items/show/1275>.

al barrio y el hogar en espacios privilegiados para las acciones de resistencia y organización comunitaria.

Además de la ruptura institucional y la represión política, vivida a partir del golpe de estado, el país sufrió por parte del gobierno de facto políticas económicas neoliberales (Astori, 1989). La década del ochenta trajo consigo un estancamiento económico, y posterior crisis con el quiebre de la tablita (1982), que disparó la inflación, recortó fuertemente el poder de compra (Yaffé, 2009) y agudizó las condiciones desfavorables para grandes sectores de la población. El descenso del salario real —casi a la mitad de su valor en 1973 (Yaffé, 2009)—, acompañado por la reducción de los gastos sociales del Estado, exacerbó la desprotección de la reproducción social (Sapriza, 2003).¹⁷

Durante esta década, los sectores populares desarrollaron diversas estrategias de supervivencia incluyendo el sobretrabajo familiar y la diversificación de fuentes de ingreso (Prates, 1984). En este contexto, las mujeres asumieron un papel fundamental en el doble rol de ser asalariadas y encargadas de las labores domésticas. Sapriza (2003) subraya la evolución del rol económico de las mujeres en Montevideo, indicando que en 1973 representaban el 31,7 % de la población económicamente activa, cifra que ascendió al 42 % en 1986.¹⁸

En este contexto de crisis económica, donde las mujeres son cada vez más visibles en diferentes espacios de la vida pública, es que emerge la organización de muchas de ellas, principalmente en sectores populares para responder a la falta de recursos.

Sosa (2020) señala que los modos colectivos de sostenimiento de la vida permitieron a las mujeres salir del cautiverio doméstico. Desde la política de la cotidianeidad, en los ámbitos barriales muchas se organizaron para identificar y resolver problemas prácticos relacionados con el mantenimiento del hogar y el cuidado de la vida propia y de otros/as. Una de las formas de organización que reemergen¹⁹ en consecuencia, es la olla popular.

Las ollas populares se multiplican en la primera mitad de los ochenta. Según Canel (1992), hubo entre 1982 y 1986 un aumento de 15 a 60 clubes de compras y se registraron unas 43 ollas populares, que alcanzaban a unos 10.000 platos de comida en Montevideo en el año 1985.²⁰

17 En palabras de Sapriza (2003, p. 13) «El resultado de mayor impacto fue el descenso del salario (tomando como índice o los de 1968), este disminuyó en 50 % hasta 1984, en un contexto de reducción de los gastos sociales del Estado, en particular los de salud y educación.»

18 «Esta tendencia estuvo acompañada por una notable incorporación de las mujeres al mercado de trabajo informal, ocupando puestos generalmente asociados con «cualidades femeninas» y considerados no calificados» (Sapriza, 2003, p. 13).

19 Las ollas ya habían sido un mecanismo que aparecía en el país en períodos de crisis y conflicto para garantizar la subsistencia de la población de manera comunitaria ante la ausencia de garantías institucionales.

20 Recuperado en Sosa (2020).

Las ollas populares no solo fueron formas de organización barrial de gran relevancia, sino también espacios de participación y activismo para muchas mujeres de los sectores populares. No solo les permitió hacer frente a las dificultades cotidianas, sino que les brindó una plataforma para tomar el espacio público y político para expresar sus demandas en un contexto adverso.

Subrayando la capacidad de las mujeres para establecer tramas y mantenerlas activas (Moreira, 2016; Sosa, 2020) que se ponía en juego en las ollas populares, una entrevistada señala: «Las que estaban llevando las ollas populares en los barrios eran las mujeres... Yo sentí que éramos la fuerza del mundo. En todos los lugares donde había que enfrentar cosas duras yo veía mujeres» (Sosa, 2020, p. 119).

El rol protagónico de estas mujeres generaba no solo su propia politización al salir al espacio público, sino una politización de la reproducción de la vida. Las ollas populares, así como otras iniciativas comunitarias crearon un campo fértil para la resistencia y la acción política desde lo históricamente femenino, evidenciando como la gestión de lo cotidiano puede convertirse en un acto profundamente político. Aguirre y Rostagnol (1986) señalan que, aunque fueran una «extensión del trabajo doméstico» y se hiciera igual que aquel, de manera gratuita, en lo concreto les permitía a las mujeres «colectivizar trabajo privado» (p. 16).

Se vincula lo anterior a la concientización sobre lo que significaban estas tareas de muchas mujeres que componen estos espacios. Varias grupalidades, si bien no se autopercebían como «feministas» o espacios de «condición de la mujer», funcionaron como espacios de politización sobre su rol. Esta doble politización que se da en las ollas populares, se puede observar en las conexiones que las mujeres involucradas en estos y otros espacios comunitarios establecieron con redes más amplias, y su lugar como una parte constitutiva del incipiente movimiento de mujeres (Aguirre y Rostagnol, 1986).²¹

Mientras hay poco explorado sobre esta actividad política femenina en particular para el período (principalmente sobre las que se denominaban amas de casa), podemos afirmar que hay un anclaje inicial del movimiento de mujeres a la política barrial y popular. De acuerdo a Tornaría (1986, citado en Sosa, 2020) el movimiento de mujeres «nació de un entramado de mujeres organizadas desde dicha trama para resolver problemas cotidianos o sostener otras luchas».

21 De todas formas, se debe entender la distinción entre los espacios que emergieron como producto de esta politización y visibilidad de la mujer como figura política (que son espacios de y para mujeres) y otros que implican un desplazamiento político en la sociedad uruguaya para la participación política de la mujer, pero son mixtos, no vinculados a la condición de la mujer, sino compuestos principalmente por mujeres.

Plemuu es un ejemplo de lo anterior, ya que se nutrió de las tramas de resistencia barriales, y tuvo una forma de funcionamiento y una identidad política arraigada a estas.

Una de las principales pistas²² que encontramos sobre el enlazamiento que significaba Plemuu entre los cometidos de las mujeres de las ollas y de los espacios únicamente sobre la condición de la mujer, es la Convocatoria a las mujeres uruguayas a la concentración por el Día mundial de la alimentación. Esta fue convocada por la Coordinadora de Ollas Populares (COP), y en reclamo del abaratamiento de los artículos de la canasta familiar (Anexo 2).

Además de estos vínculos, encontramos una conexión de orden político esencial²³ entre lo que se ha desarrollado sobre las experiencias políticas de mujeres en ollas, y lo que identificamos como conciencia política feminista en el movimiento de mujeres. Eso se entiende en tres ejes: por un lado, la relevancia de los espacios de significación y colectivización de la experiencia femenina entre mujeres. Por otro, la politización de las tareas históricamente asignadas a la mujer, y lo que implica su colectivización. Y, por último, la necesidad de generar política feminista que comprenda el entrelazamiento estructural entre patriarcado y capitalismo, que genera condiciones de opresión particulares a mujeres doblemente explotadas. A continuación, se desarrollan algunas reflexiones sobre estos puntos.

Conceptos centrales

Política del *entre mujeres*: «A partir de nosotras mismas»²⁴

Para entender el vínculo entre ollas populares y movimiento de mujeres proponemos el concepto *entre mujeres* acuñado por Raquel Gutiérrez (2018). Repasaremos primero el marco teórico de la autora y, luego, nos detendremos en una reconstrucción histórica y analítica del vínculo entre ambas.

La práctica *entre mujeres*, según Gutiérrez (2018) implica generar vínculos de confianza entre mujeres diversas para fortalecerse mutuamente y resistir a las diferentes formas de violencia producto de la *amalgama triangular* entre patriarcado, capitalismo y colonialismo. Dentro de estas, se refiere principalmente a la *mediación patriarcal*.

22 Otra de las pistas que encontramos de convergencia entre espacios de mujeres y luchas populares durante el período es la nota publicada en 1985 en el diario *La Hora* donde se informa sobre la movilización convocada por la Federación Uruguaya de Mujeres Amas de Casa (Fuadec). De esta organización, se registran diálogos y colaboraciones con Plemuu y Grecmu a partir de su fundación en 1983 (Cotidiano Mujer, s. f.) (Anexo 1).

23 Sean estos identificados previamente como parte de un proceso político de mujeres o como producto de un contexto estructural.

24 Título de Cuaderno de trabajo Plemuu (1985a).

Comenzando por la *mediación patriarcal*, esta está definida por Gutiérrez (2018) como la manera cotidiana y reiterada de producir y fomentar separaciones entre las mujeres, con su doble contenido estructurado y estructurante. En primer lugar, como bloqueo, separación y negación en las relaciones entre mujeres, y en segundo como un hecho objetivo, material y simbólico que fija y estructura la separación que escinde a las mujeres de sus propias creaciones y que inserta entre ellas la mediación de la perspectiva patriarcal.

Por otro lado, el modo de producción contemporáneo se nos presenta como una amalgama triangular que trenza patriarcado, capitalismo y colonialismo, donde cada vértice sostiene a los otros, en la cual las mujeres están inscritas en diversos lugares (Gutiérrez, 2018). Esta diversidad desde donde partimos las mujeres, implica experiencias diferentes ante la crisis y la cotidianidad, dando lugar a distintas formas organizativas, horizontes de sentido, prácticas y acciones.

El *entre mujeres* entonces, construye un orden simbólico que desafía la triada amalgamada, proporcionando un lenguaje propio para confrontar el mundo y fortalecerse. Desde estos espacios, brotan procesos de autoconciencia que permiten poner nombre a las violencias vividas y encontrarnos desde estas, generando sintonía entre mujeres. Cultivando cercanías entre la diversidad y politizando malestares y violencias que nos atraviesan para desafiar las reglas de silencio (Gutiérrez, 2018).

Se subraya cómo las mujeres, históricamente relegadas a tareas del hogar y de cuidado, desafían estas normativas al tejer vínculos cooperativos que priorizan el sostenimiento y el cuidado de la vida. Tanto Gutiérrez (2018) como Federici (2010) destacan la importancia de poner la vida en el centro como una resistencia política frente a las lógicas individualistas y capitalistas predominantes en la sociedad actual. La cuestión del común se presenta como un problema político intrínsecamente ligado a la materialidad de los cuerpos, a su vulnerabilidad y a su aseguramiento.

Las formas civilizatorias propias del sistema capitalista se despliegan y se impregnan de manera exitosa en los diversos ámbitos de la vida, imponiendo maneras específicas de relacionamiento e imponiendo una forma civilizatoria funcional a su organización económica (Gutiérrez, 2016). En este sentido, se construyen subjetividades en función del individualismo, la competencia y la lógica de la propiedad privada promovidas por el orden del capital (Laval y Dardot, 2015), ante las que generar comunes, se vuelve una práctica de resistencia política, que disputa el significado que el capitalismo atribuye a la vida y pone, por sobre el trabajo productivo y la acumulación de riquezas, el cuidado y el sostenimiento de la propia vida.

Retomando a Federici (2010), en la construcción de tramas comunitarias, las mujeres adquieren un rol fundamental en tanto son quienes aparecen en primera línea de batalla de estas. Este tipo de experiencias, donde la organización ronda alrededor de una tarea reproductiva como es alimentarnos, emergen tramas que valorizan la vida y las prácticas solidarias generando nuevos sentidos y significados (Federici, 2010). Cuando la sostenibilidad de la vida queda en el centro, también la presencia de múltiples mujeres queda en el centro.

En este sentido, estas luchas han sido una escuela intensiva para muchísimas mujeres que se afanan para garantizar la reproducción inmediata de la vida propia y de los suyos (Gutiérrez, 2018).

Identificamos que los conceptos desarrollados hasta aquí nos permiten analizar los entrelazamientos entre movimiento de mujeres y ollas populares en la década del ochenta en Uruguay. Comprendiendo a ambos como espacios donde diferentes mujeres atraviesan en colectivo procesos de encuentro y resignificación de sus propias vivencias. Tanto las ollas populares como el movimiento de mujeres implicaron espacios de construcción de una identidad política, y una visibilidad de la propia vivencia desde estos lugares específicos dados por los sistemas de dominación. Esto porque los espacios entre mujeres que se generaron allí implicaron una politización de la cotidianidad, y del rol en el sostenimiento de la vida que cumplen las mujeres en todos los espacios del orden social. Las mujeres de ollas y las mujeres organizadas en grupos de mujeres, se encontraron generando diferentes formas organizativas, y horizontes de sentido que confluyeron y se solaparon bajo el común denominador mujer.

Lo que sucede con las mujeres de las ollas populares, y las diferentes organizaciones comunitarias que parten de sectores populares, es justamente una evidencia de que cuando la sostenibilidad de la vida queda en el centro, también la presencia de múltiples mujeres queda en el centro (Federici, 2010). Cobra sentido práctico, lo que ya se construía desde el movimiento de mujeres, el nombrar la vivencia común, el nombrar el trabajo no reconocido, el nombrar la opresión, era nombrar a las mujeres, era sacarlas de los márgenes de la historia para ponerlas en el centro.

Por último, creemos que la colaboración y diálogos que se logran recuperar en este trabajo a partir de la apertura democrática entre ambos movimientos, señalan a un feminismo que tiene la intención de ensanchar sus bases de representación, pero sobre todo de crear política desde una amplia diversidad de experiencias y con centralidad en la doble explotación de la mujer. En esta línea Gutiérrez (2018) entiende que son estos los feminismos que «hacen evidente que desde abajo, desde los lugares más negados y silenciados de la vida social bulle una fuerza magmática de transformación cuyos alcances apenas atinamos a atisbar» (p. 1).

Feminismo popular: «Sí, es por pan que peleamos, pero también peleamos por rosas»²⁵

Lo que actualmente se nombra como feminismo popular emerge con mayor visibilidad luego del ciclo de resistencias contra el modelo neoliberal en el siglo XXI y tiene vínculo con la interacción entre diferentes sujetos sociales (Menéndez, 2017).

De acuerdo a la reconstrucción de su emergencia que trae Menéndez (2017) este es parte de la identificación de una necesidad de los feminismos no alineados con la clase media ni el poder institucional. Nace de mujeres que buscan una identidad política que las alinee con «todos aquellos grupos sociales que viven de su propio trabajo» (Menéndez, 2017, p. 7). Mucho menos de un marco teórico desarrollado, y mucho más del despliegue propio de las luchas en su curso (Gutiérrez, 2008).

La autora provee dos razones que se consideran aquí de relevancia para la identificación política de muchas mujeres con el feminismo popular. La primera: la necesaria articulación de patriarcado y capitalismo como sistemas de dominación. Y la segunda, la comprensión del rol de la mujer necesario en luchas mixtas, y el reconocimiento del lugar que muchas antes que ellas habían ocupado en diferentes frentes populares, aunque la historia oficial las hubiera olvidado (Menéndez, 2017).

Si buscamos antecedentes de esta corriente política feminista en los ochenta, como ya ha sido desarrollado, creemos que el movimiento de mujeres presenta muchas pistas en donde ahondar. El compromiso político de izquierda, enlazado con la composición policlasista de algunos de sus sectores,²⁶ hizo que este construyera un sentido de identidad, y por lo tanto un lugar de enunciación política cercano al feminismo popular.²⁷ Es decir, tanto la comprensión de la necesidad de que el feminismo tuviera un análisis de clase; la búsqueda de que, como movimiento, este convocara a los sectores populares; y el reconocimiento del rol de las mujeres en las luchas sociales, estuvieron presentes en diferentes espacios del movimiento de mujeres.

El vínculo concreto que se puede rastrear, y las reflexiones que evocan las conexiones entre movimiento de mujeres y ollas populares, también nos permite entender las condiciones de producción de este feminismo, que era consciente de las múltiples formas de opresión que constituyen la «condición de la mujer».

25 «Pan y Rosas era una consigna de las obreras textiles de Lawrence, en Estados Unidos, durante la huelga de dos meses (1912) que marcó un mojón en la historia sindical» Extraído de Grecmu (1985), *La Cacerola*, Año 1, n.º 2.

26 «Amas de casa, estudiantes, profesionales, obreras, mujeres de distintas clases sociales, niveles educativos, estados civiles y edades, descubrimos que partíamos de un eje común: Mujer» (Plemuu, 1985a)

27 Es necesario aclarar que esta es una lectura de este trabajo, y no un consenso para observar el movimiento de mujeres de los ochenta. Sin embargo, por lo previamente desarrollado, consideramos justa la valoración.

La amalgama de dominación de la que habla Gutiérrez, que produce diferentes horizontes y condiciones de opresión está presente en la lectura y, lo que es más importante, en la identidad y el accionar de las feministas de los ochenta. Como enuncia Plemuu en «A partir de nosotras mismas» (1985a):

En casa la crisis nos alcanza a todos: mujeres, hombres, niños. Pero ¿quién debe manejar los pocos pesos y hacerlos rendir? ¿Quién hace la comida? ¿Quién hace las compras? ¿Quién posterga más que nadie sus necesidades? ¿Quién no tiene tiempo de enfermarse?

Nosotras las mujeres

En la fábrica todos ganamos menos de lo que necesitamos. Pero ¿quiénes ganamos menos que ese menos? ¿Quiénes inauguramos los despidos? ¿Quiénes tenemos más dificultades para conseguir trabajo? ¿Quiénes salimos de trabajar para empezar a trabajar de nuevo en nuestras casas?

Nosotras las mujeres.

Este feminismo de arraigo popular, cuyas identificaciones yacían con las mujeres atravesadas por las múltiples opresiones²⁸ que ordenan al mundo, es una de las varias potencias que se puede encontrar en este movimiento de mujeres. En los noventa, sin embargo, se presencia una progresiva institucionalización de estos mismos espacios de participación (Sapriza, 2015). Mientras esto significa grandes avances en diferentes áreas (normativas, participación y representación, política pública); también se lleva consigo la impronta territorial, autónoma y barrial del feminismo.²⁹

Es interesante entonces, pensar cómo el feminismo popular que entra en escena en la nueva ola feminista que comienza en la década del 2010³⁰ (Menéndez, 2017) retoma, sin saberlo,³¹

28 Una de las entrevistadas en De Giorgi (2019) explica lo siguiente:

Sabíamos que las más perjudicadas de las mujeres son las más pobres. No, no, no tenía sentido que fuéramos a hacer trabajo feminista al Club de Golf, a ella no les interesaría, no sé. Nosotras estábamos para un tema donde tenía prioridades. El feminismo estaba de mano de la izquierda para cambiar la sociedad, las injusticias sociales. No es que estuviéramos atrás de las pobres, pero sí había más vínculos con las mujeres de sectores populares, porque era donde se armaban comisiones de mujeres, nunca vimos una comisión de mujeres de Carrasco, eran comisiones de gente que se organizaba por otros temas y luego salía la comisión de mujeres, eran cosas que surgían de la izquierda. (p. 144)

29 Esto puede estar vinculado a lo que Filgueira (1985) identifica como uno de los procesos contradictorios que se pueden dar cuando se generan instancias de coordinación de segundo grado; que implica la «difusividad y pérdida de perfil de las reivindicaciones o áreas de interés del movimiento» (p. 28).

30 El ciclo de resistencia feminista de esta época está caracterizado mucho de lo que identifica a los movimientos populares. Principalmente, porque comienza por la reapropiación del espacio público, con ochos de marzo que son cada año más masivos a partir del 2014 y con alertas feministas 48hs después de cada femicidio, proyecto que nace en el mismo año; y al que le siguen las marchas de ni una menos, organizadas dos veces al año por los mismos motivos (Sosa, 2020).

31 Como expresa Sosa (2021) para enmarcar los objetivos de su investigación:

Sabíamos que antes hubo otras mujeres en lucha, afirmamos que éramos «todas paridas de mujer», pero esa intuición necesitaba de imágenes, palabras y nombres concretos para conocer quiénes eran ellas, y por qué y cómo habían luchado, qué habían dicho, qué habían aprendido. Empezamos una búsqueda impaciente de pistas que desbordaran la herencia de un feminismo institucionalizado y nos reconectaran con las luchas feministas previas, sus impugnaciones más duras y sus ensayos más fértiles (p. 13)

algunos elementos históricos de su linaje. Sin considerarlo parte de su herencia (Menéndez y Sosa, 2021), las mujeres de la primavera feminista construyen y reivindican muchos de los valores que estuvieron en juego en los ochenta, que arraigaban al movimiento a sus raíces más transformadoras, las que disputan contra todas las formas de opresión.

Es este feminismo el que avanza en resignificar el espacio reproductivo, como una forma de crear nuevos mundos, que pongan a la vida y la reproducción de está en el centro del orden social (Menéndez y Sosa, 2021). Y sus marcos políticos nos habilitan una mirada histórica para leer a las ollas populares y a las experiencias del movimiento de mujeres de manera enlazada.

Esta perspectiva permite revisar y reencuadrar el pasado, como una forma de comprender mejor al presente. Así, encontramos la potencia política de recuperar estas experiencias como parte de una trama que resignifica a la reproducción de la vida históricamente asignada a las mujeres.

El entramado comunitario que las mujeres en movimiento de los ochenta gestaron, a través de procesos de concientización feminista, o sin ellos, está aún siendo explorado. Y los vínculos y cauces comunes que buscamos señalar nos permiten seguir ahondando en la recuperación de la propia historia.

Aterrizaje conceptual a contexto actual del movimiento feminista: las nietas de todas las brujas

En este contexto, donde asistimos en los últimos años a un redespertar feminista, resulta necesario reconocer las tramas políticas que le anteceden. Los nuevos feminismos entran en escena en un contexto de desagregación del movimiento, donde sus linajes históricos y su herencia de lucha han sido desdibujados por el relato masculinizado de la historia reciente, y el repliegue del propio movimiento. La insurgencia feminista de este período, entonces, nace buscando convocatoria, participación, el retorno a las calles y a las organizaciones sociales (Sosa, 2020). Retorna, como ya fue desarrollado, con la necesidad de construir feminismos populares, desde abajo y en el territorio (Gutiérrez, 2018; Federici 2010). De acuerdo a Menéndez y Sosa (2021) hay tres desplazamientos fundamentales para este período feminista: partir de nosotras mismas, partir de la lucha en su curso, y, por último, el movimiento de la centralidad de lo productivo a la centralidad de lo reproductivo.

Hay dos de estos elementos que hemos buscado recuperar a lo largo de este trabajo: los procesos conscientes de enunciación feminista y sobre la condición de la mujer que hacen diversos grupos de mujeres; y también lo que significa el lugar colectivo que tienen las tareas de reproducción de la vida para diversas mujeres en los ochenta, que salen del espacio doméstico y habitan espacios sostenidos principalmente entre mujeres.

Hoy en día cada vez más las mujeres se movilizan y se unen para repudiar la violencia sentida en los cuerpos y soportada en la vida cotidiana. En este tiempo de rebelión que se abre, se reconoce la participación masiva de mujeres en diversas luchas, específicamente aquellas relacionadas con la defensa de la vida y bienes comunes. (Gutiérrez, 2018; Federici, 2010).

En un continente donde la reacción conservadora parece acrecentarse progresivamente, es necesario tomar pautas de estas claves políticas que encontramos en la historia del movimiento de mujeres, y de las mujeres en movimiento. Es allí donde podemos encontrar una nueva-vieja forma de hacer política, que busque una unidad que ensamble a la experiencia vivida en su amplia diversidad, para crear voces colectivas que sean capaces de convocar a quienes dicen representar, y de transformar la realidad concreta.

Conclusiones

Sobre la lectura histórica

Trayendo el período en cuestión y las pistas que nos deja para repensar el feminismo actual y las posibles estrategias de unidad ante un antifeminismo que apela a los sectores populares latinoamericanos, consideramos fundamental y transversal enfocarnos en la importancia de revalorizar y continuar sosteniendo los espacios entre mujeres y la construcción de feminismos de arraigo popular.

En primera instancia este trabajo buscó reflexionar sobre cómo las ollas populares han servido no solo como soporte y lugar necesario para la reproducción de la vida y el cuidado comunitario, sino también como cimientos de una politización y feminización de la lucha. En palabras de Vega et al. (2018) estos espacios «podrían no considerarse políticos en la medida en que no plantean demandas o propugnan un ideario. Pero son políticos al tejer vínculos que sostienen allí donde todo parece desmoronarse» (p. 25).

También se apuntó a contribuir al pensamiento sobre la construcción de un feminismo que, enraizado en lo popular, ahonde su capacidad de transformación de la realidad y sus capacidades de enunciación política.³² Queda como una posible línea de análisis a futuro analizar cómo este tipo de feminismo de arraigo popular puede servir como barrera y contraposición a los discursos y prácticas antifeministas que avanzan en la actualidad.

Revalorizar el rol de las mujeres en las ollas populares y los vínculos entre mujeres que se establecieron y sostuvieron implica un reconocimiento del rol fundamental que tomaron estas

32 Con esto nos referimos a su capacidad de tejer una lectura de la realidad que sea producto de una amplia diversidad de experiencias y que tenga en su centro las formas en las que los sistemas de dominación se entrelazan, y las diferentes realidades de opresión que existen como producto de ellos.

mujeres en la historia de nuestro país. Destaca la importancia de dar visibilidad a las luchas de mujeres que han sido silenciadas en la historia.

Existe una falta de registros directos sobre las acciones y luchas de estas mujeres tanto hoy como en períodos anteriores (Rieiro et al., 2021). Es por esto que este trabajo buscó señalar la necesidad de seguir recuperando y dando visibilidad a experiencias significativas de mujeres que han sido relegadas al olvido y que forman parte esencial de la trama histórica de la lucha feminista y comunitaria. Inspirándonos en el trabajo de Sosa (2020), buscamos reivindicar la recuperación del linaje femenino y feminista. En palabras de la autora (Sosa, 2020):

La interrupción del linaje patriarcal y reconexión intergeneracional contribuyen en nuestra capacidad colectiva de poner en el centro las tramas de interdependencia que sostienen la vida y pueden por tanto ser al mismo tiempo un proceso antagónico y de producción de autonomía (p. 50).

Además, se consideró fundamental reconocer los entrelazamientos entre mujeres de distintas trayectorias y orígenes sociales bajo el denominador común mujer que propusieron estos feminismos de los ochenta sin buscar silenciar la diversidad de experiencias que yacen bajo este denominador en nombre de la unidad. Se valoró que las alianzas forjadas en espacios informales y formales, entre mujeres de diferentes sectores sociales, contribuyeron a crear redes de apoyo y resistencia en respuesta a las violencias de esta *amalgama triangular de separaciones y mediaciones*.

Cómo se desarrolló a lo largo del análisis, estas mujeres pusieron en práctica nuevas formas de encuentro y de creación política para hilar una voz colectiva desde diversas experiencias personales. En palabras del propio Plemuu: «Nuestra teoría, al decir de Julieta Kirkwood, está más llena de testimonios que de conceptos y, esto no la deslegitima en absoluto, la caracteriza» (Plemuu, 1985b).

Es así que, en este período, se asiste a una emergencia de una voz propia femenina. Esta estuvo compuesta por una multiplicidad de dolores, personales y colectivos, y las resistencias y resignificaciones que brotaron de estos, desde muchos rincones de encuentro diferentes.

Este trabajo buscó aterrizar a la historia del movimiento de mujeres en el presente, reconstruyendo una trama histórica amplia que implicó una apuesta por nuevas formas de hacer política, al mismo tiempo que desarrolló espacios que las habilitaron. Por lo que significa está recuperación histórica, por lo que nos dice sobre la defensa de feminismos de base (y de base amplia) y por lo que nos puede informar sobre la historia de los espacios de mujeres, y los históricamente abocados al cuidado y al sostén de la vida.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, R. (1992). Acciones colectivas de mujeres en Uruguay 1980-1992: Logros y desafíos. *Revista de Ciencias Sociales*, (7), 45-52.
- Aguirre, R. y Rostagnol, S. (1986). Las mujeres organizadas. *Revista Relaciones*, (30), 15-17. <https://asm.udelar.edu.uy/items/show/1398>
- Astori, D. (1989). *La política económica de la dictadura. El Uruguay de la dictadura 1973-1985*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Canel, E. (1992). Democratization and the Decline of Urban Social Movements in Uruguay: A Political-Institutional Account. En A. Escobar y S. Álvarez (Eds.), *New Social Movements in Latin America: Identity, Strategy and Democracy* (pp. 276-290). Westview Press.
- De Giorgi, A. L. (2018). *Democracia en el país, en la casa y en la cama. El feminismo de izquierda en el Uruguay de los ochenta*. Universidad Nacional General Sarmiento.
- De Giorgi, A. L. (2019). Nosotras, entre defender lo propio y avanzar a la amplitud: Feminismo, izquierda y democracia en el Uruguay de los 80. *Norus, Novos Rumos Sociológicos*, 17(11), 137-168.
- De Giorgi, A. L. (2020). *Historia de un amor no correspondido. Feminismo e izquierda en los 80*. Sujetos.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Traficantes de Sueños.
- Filgueira, C. H. (1985). Movimientos sociales en la restauración del orden democrático: Uruguay 1985. En C. H. Filgueira (Ed.), *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy* (pp. 1-23). Ediciones de la Banda Oriental.
- Gravante, T. y Leetoy, S. (2022). Ciudadanía y cuidado. Ollas populares en América Latina como laboratorios sociales de solidaridad durante la pandemia de COVID-19. En T. Gravante, J. Regalado y A. Poma (Coords.), *Viralizar la esperanza de la ciudad. Alternativas, resistencias y autocuidado colectivo frente a la COVID-19 y la crisis socioambiental* (pp. 251-267). CEIICH-UNAM.
- Gutiérrez, R. (2008). *Los ritmos del Pachakuti: Movilización y levantamiento indígena-popular en Bolivia (2000-2005)*. Tinta Limón.
- Gutiérrez, R. (2016). Repensar lo político, pensar lo común: Claves para la discusión. En D. Inclán, L. Linsalatta y M. Millán (Coords.), *Modernidades alternativas* (pp.377-417). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM; Ediciones del Lirio
- Gutiérrez, R. (2017). Porque vivas nos queremos, juntas estamos trastocando todo. Notas para pensar, una vez más, los caminos de la transformación social. *Revista THEOMAI, Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, (37), 41-55. <https://www.redalyc.org/journal/124/12454395004/12454395004.pdf>
- Gutiérrez, R. (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. *Revista Heterotopías del Área de Estudios del Discurso de FFYH*, 1(1).
- Hardy, C. (2020). *Hambre + dignidad = ollas* (2.ª ed.). LOM.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Laval, C., y Dardot, P. (2015). Lo común, un principio político y arqueología de lo común. En *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI* (pp. 15-26). Gedisa.
- Menéndez, M. y Sosa, M. N. (2021). Politicidad feminista expansiva contra la fractalidad expropiatoria del pacto patriarcal. Claves para orientarnos en medio de la tormenta. *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología*, 3(5), 21-50.
- Menendez, M. (2017, 28, 29 y 30 de setiembre). *Feminismo popular en el Río de la Plata: experiencias desde la reproducción de la vida* [Ponencia]. III Jornadas de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires Uruguay. https://www.academia.edu/31637776/Feminismo_popular_en_el_R%C3%ADO_de_la_Plata_experiencias_desde_la_reproducci%C3%B3n_de_la_vida

- Midaglia, C. (1992). *Las formas de acción colectiva*. CIESU.
- Moreira, S. (2016). *Ciudad y territorios en disputa: procesos de subjetivación política en los movimientos sociales*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- Prates, S. (1984). *La doble invisibilidad del trabajo femenino: La producción para el mercado puesta en el domicilio*. Grecomu.
- Prates, S. y Rodríguez Villamil, S. (1985). Los movimientos sociales de mujeres en la transición a la democracia. En C. H. Filgueira (Comp.), *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy* (pp. 155-195). Clacso-Ciesu-Banda Oriental.
- Pousadela, I. M. (2016). Nadie más se calla: El movimiento de mujeres y el proceso de ampliación de la ciudadanía en Uruguay, 1985-2015. *Encuentros Uruguayos*, 9(1), 71-94.
- Rieiro, A., Castro, D., Peña, D., Vegas, R. y Zino, C. (2021). Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay. *Revista de Estudios Sociales*, (78). <https://revistas.uniandes.edu.co/journal/res>
- Sapriza, G. (2003). *Memoria para armar tres: Selección de testimonios coordinados por el Taller de Género y Memoria-ex Presas Políticas*. Senda.
- Sapriza, G. (2015). Nos habíamos amado tanto. Años revueltos. Mujeres, colectivos y la pelea por el espacio público. *Estudios Feministas*, 23(3), 939-958.
- Sosa, M. (2020). *De la orfandad al linaje. Hacia una genealogía de las luchas feministas del Uruguay post dictadura*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Tornaría, C. (1991). La creación de una nueva dimensión de la política a través de las prácticas de las mujeres. En G. Sapriza (Ed.), *Mujer y poder en las márgenes de la democracia uruguaya*. Grecomu.
- Vargas Hernández, J. (2008). Nuevos Movimientos Sociales. *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Vega, C., Martínez, R. y Paredes, M. (2018). Introducción. En C. Vega, R. Martínez y M. Paredes (Eds.), *Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos para el sostenimiento de la vida*. Traficantes de Sueños.
- Yaffé, J. (2009). Proceso económico y política económica durante la dictadura (1973-1984). En C. Demasi, A. Marchesi, V. Markarian, A. Rico y Yaffé, J., *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985* (pp. 119-178). Ediciones de la Banda Oriental.

Fuentes

- Acción Sindical Uruguaya - Instituto Nacional de Estudios Sociales, «En la hora de la democracia, ¿la mujer protagonista?», *Archivo Sociedades en Movimiento*, revisado 23 de abril de 2024, <<https://asm.udelar.edu.uy/items/show/536>>
- Cotidiano Mujer. (s. f.). Estamos todas despiertas. https://beta.cotidianomujer.org.uy/wp-content/uploads/attachments/25a_aceitunita.pdf
- Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (Grecmu) y Centro de la Tribuna Internacional de la Mujer, «La Cacerola - La Tribuna. Edición especial,» *Archivo Sociedades en Movimiento*. <https://asm.udelar.edu.uy/items/show/2449>
- Plemuu (1985a). A partir de nosotras mismas. Montevideo: Plemuu ()³³
- Plemuu (1985b). Nuestro feminismo: un proyecto de vida. Montevideo: Plemuu ()³⁴
- Plenario de Mujeres del Uruguay (Plemuu), «Amas de casa: dictadura y democracia». *Archivo Sociedades en Movimiento*. <https://asm.udelar.edu.uy/items/show/2213>
- Plemunicandonos, n. 3, Junio, 1986

Anexo

Anexo 1



- 33 Material recuperado por María Noel Sosa en el marco de su investigación (2020). De la orfandad al linaje. Hacia una genealogía de las luchas feministas del Uruguay post dictadura.
- 34 Material recuperado por María Noel Sosa en el marco de su investigación (2020). De la orfandad al linaje. Hacia una genealogía de las luchas feministas del Uruguay post dictadura.

Anexo 2

Comisión Organizadora del Día Internacional de la Mujer, «Las mujeres no solo queremos dar vida, queremos cambiarla. 8 de Marzo Día Internacional de la Mujer,» *Archivo Sociedades en Movimiento*, revisado 23 de abril de 2024, <https://asm.udelar.edu.uy/items/show/1412>



plenario de mujeres del uruguay

EL PLENARIO DE MUJERES DEL URUGUAY (PLEMUU), ADHIERE A LA CONCENTRACION ORGANIZADA POR LA COORDINADORA DE OLLAS POPULARES (COP) PARA EL DIA MIERCOLES 16 DE OCTUBRE, DIA MUNDIAL DE LA ALIMENTACION.-

LAS MUJERES URUGUAYAS ESTAMOS LUCHANDO POR EL ABARATAMIENTO INMEDIATO DE ALGUNOS DE LOS ALIMENTOS FUNDAMENTALES QUE SE INCLUYEN EN ESE RUBRO DE LA CANASTA FAMILIAR, YA QUE ES IMPOSIBLE TRABAJAR, MANTENERSE SANAS Y SIQUICAMENTE EQUILIBRADAS, TENER HIJOS SALUDABLES O EDUCARSE, SI POR LO MENOS NO SE CUENTA CON LA COMIDA INDISPENSABLE.-

CONVOCAMOS PUES, A LA SACRIFICADA MUJER URUGUAYA, ECONOMISTA DE LO IMPOSIBLE, A CONCURRIR A LA PLAZA LIBERTAD EL DIA MIERCOLES 16 DE OCTUBRE A LAS 18 h^{os}.-

PLENARIO DE MUJERES DEL URUGUAY

Montevideo, 14 de octubre de 1985

JANIER BARRIOS AMORIN 1168 - TEL. 49 22 63 - MONTEVIDEO - URUGUAY

Fundación Plemuu, «Adhesión a la concentración en el Día Mundial de la Alimentación», *Archivo Sociedades en Movimiento*, revisado 23 de abril de 2023, <https://asm.udelar.edu.uy/items/show/1275>.

Anexo 3



Diario *La Hora*, «La mujer en lucha», *Archivo Sociedades en Movimiento*, revisado 23 de abril de 2024, <https://asm.udelar.edu.uy/items/show/1266>.